

**C**ON la elección del poeta Carlos Bousoño como miembro de número de la Real Academia Española, una nueva generación comienza a dar sentido y continuidad a la doca casa. En palabras de Alonso Zamora Vicente, 'su elección significa la entrada en la Academia de una nueva generación de lírica extraordinaria'. Con ello, la Academia ha preferido, al menos por el momento, la lírica a la llamada poesía social. Presentaron su candidatura los académicos Aleixandre, Torrente Ballester y Colina. Otros candidatos fueron Francisco Yndurain, Emilio Lorenzo y José López Rubio".

La historia de la poesía de Carlos Bousoño, su intuición radical, consiste en expresarse existencialmente. De entre las varias opciones que todo poeta tiene ante sí, Bousoño no eligió el camino difícil de la poesía social, muy de moda y practicada masivamente por sus contemporáneos, sino el también difícil y meditabundo camino de la angustia ante la existencia y el paso del tiempo. La angustia, nos dirá el poeta, como compañero inseparable de la libertad del hombre. Y como esta angustia es problemática e inconfortable, se harán todos los posibles intentos para salir de ella, acaso sin mucho éxito, hacia zonas más transitables, que pueden ser sociales, pero que también pueden ser religiosas.

Sin duda esto es lo que el poeta intenta en su primer libro: un intento, fallido a la postre, de salvación religiosa. Pero a partir de entonces, su único refugio consistió en hallarlo en la propia angustia, en la sola "primavera de la muerte" o en "la nada siendo", para decirlo con sus propias palabras.

Asturiano, de 1923, Carlos Bousoño publica muy joven sus versos en la revista "Córceles", versos que se incorporarían más tarde a su primer libro, "Subida al amor" (1945). Dámaso Alonso nos ha contado cómo, casi un niño, le entregó en Oviedo sus primeros versos, hoy totalmente olvidados; cómo, después, a su llegada a Madrid, le puso en relación con Vicente Aleixandre y cómo pasó por las hileras de los bancos de su clase en la Universidad. Estos dos nombres, Aleixandre y Dámaso Alonso, son fundamentales para comprender al hombre y al poeta. Ya que, creo yo, bajo esas importantes y frondosas sombras amigas, poética y críticamente hablando, se desarrolla toda la gran capacidad creadora del recién académico.

Ya en 1960 Carlos Bousoño publica unas incipientes "Poesías completas.

Primavera de la muerte" (Ediciones Giner), acompañadas de un interesante prólogo. Divididas en cinco apartados, se recogen tres libros completos ("Subida al amor", 1945; "Primavera de la muerte", 1946, y "Noche del sentido", 1947). Un tercer apartado ("Varios poemas"), compuesto por diversas composiciones, escritas a partir de 1948 y no incluidas en libro alguno, y, finalmente, una parte de lo que sería

## CARLOS BOUSOÑO EN LA ACADEMIA

JOSE ESTEBAN



Dibujo de Zamorano.

después "Invasión de la realidad" (1962).

Para el poeta, hasta entonces, la razón debe ser, en la actividad poética, "un alerta y distante centinela de la fluidez poemática, que ha de manar con espontaneidad y como en estado de 'libertad vigilada'". Se inclina asimismo por la necesidad de que los poetas cuenten sus confidencias creadoras,

como fuente importante de conocimiento.

Es, quizá, Carlos Bousoño uno de los poetas que más y mejor han hablado de sí mismo. El citado prólogo a sus obras completas es revelador a este respecto. Pero más recientemente, Carlos se ha vuelto a examinar a sí mismo, con mentalidad crítica, en un nuevo prólogo a su "Antología poética", hasta 1973. Y es aquí donde el poeta nos da las más importantes razones y motivos de los misterios de su creación y las claves lógicas para entenderla.

La última etapa de la poesía de Carlos Bousoño se reduce, hasta ahora, a dos libros, "Oda en la ceniza" (1967) y "Las monedas contra la losa" (1973). En ellos se produce una importante mutación estilística, debida a la visión dual del mundo que el poeta tiene. Por un lado, el entusiasmo arrebatado hacia las cosas, la alegría primaveral del mundo; de otro, la lucidez, la certeza de la caducidad de las mismas y el horror último de todo aquello que nos entusiasma y ennoblece.

Con la vida hecha añicos, despedazado el cántaro; rota la soledad como urna; la alegría de aquella fina mañana, junto al mar, destrozada porcelana de Sévres; hermoso plato de Talavera, la amistad y el amor, hecho trizas aquí.

Así, entre el entusiasmo y la elegía, entre el simbolismo y la paradoja, entre la duda unamuniana y la irrealidad, la poesía de Carlos Bousoño puede resumirse en la lucha existencial del hombre consigo mismo, en la búsqueda de alguna verdad, de alguna de las variadas formas de la verdad.

Por otra parte, y esto creo que ha perjudicado su fama como poeta, Bousoño posee una importante obra crítica que se resume en su famoso libro sobre la poesía de Vicente Aleixandre; en su clásica obra, "Teoría de la expresión poética", iluminador texto de tanta poesía española, y los más recientes estudios sobre el símbolo y el irracionalismo poético. En fin, una obra completa en sí misma, como la visión dual del mundo que el poeta comporta. Una obra que el poeta nos entrega:

Oh, vedme, la cosecha está aquí, tenebrosa como vino. Aunque oscuro,

os lo ofrezco. ■

(Dibujo de RICARDO ZAMORANO)